



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS AGROPECUARIAS
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS AGRÍCOLAS Y FORESTALES
LICENCIATURA EN GESTIÓN DE NEGOCIOS AGROPECUARIOS

TESIS

*“ANÁLISIS DEL EMPODERAMIENTO DE MUJERES EMPRENDEDORAS EN LA
COMUNIDAD DE ALTEPEMILA MUNICIPIO DE SANTIAGO TULANTEPEC, HGO.”*

Para obtener el Título de Licenciatura en Gestión de Negocios Agropecuarios

PRESENTA

LIC. ALONDRA ROMERO GARCÍA

Directora:

MTRA.ANA LIESELD GUZMAN ELIZALDE

Codirectora:

ING. MARIA FERNANDA CENOBIO GALINDO

Comité tutorial:

DR. ANTONIO DE JESUS CENOBIO GALINDO

MTRA. MARTHA IBARRA GONZALEZ

DRA. IRIDIAM HERNANDEZ SOTO

Tulancingo de Bravo, Hgo. México., abril 2026



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias Agropecuarias

Institute of Agricultural Sciences

Área Académica de Ciencias Agrícolas y Forestales

Academic Area of Agricultural and Forestry Sciences

Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero, Hgo., a 13 de febrero de 2026

Asunto: Autorización de impresión

MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR DE LA UA EH

Por este conducto y con fundamento en el Título Cuarto, Capítulo I, Artículo 40 del Reglamento de Titulación, le comunico que el jurado que le fue asignado al pasante de Licenciatura en Gestión de Negocios Agropecuarios, **ALONDRA ROMERO GARCIA**, quien presenta el trabajo de Tesis denominado **"ANÁLISIS DEL EMPODERAMIENTO DE MUJERES EMPRENDEDORAS EN LA COMUNIDAD DE ALTEPEMILA MUNICIPIO DE SANTIAGO TULANTEPEC, HGO."**, que después de revisarlo en reunión de comité de tesis, ha decidido autorizar la impresión de este, hechas las correcciones que fueron acordadas.

A continuación, se anotan las firmas de conformidad de los miembros del comité de tesis:

DIRECTOR	MTRA. ANA LIESELD GUZMAN ELIZALDE
CODIRECTOR	ING. MARIA FERNANDA CENOBIO GALINDO
ASESOR	DR. ANTONIO DE JESUS CENOBIO GALINDO
ASESOR	MTRA. MARTHA IBARRA GONZALEZ
ASESOR	DRA. IRIDIAM HERNANDEZ SOTO

Sin otro particular por el momento, me despido de usted.

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"

DR. ASAEI ISLAS MORENO
Coordinador de la Licenciatura en
Gestión de Negocios Agropecuarios

Avenida Universidad #133, Col. San Miguel Huatengo,
Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero, Hidalgo,
México. C.P. 43775.

Teléfono: 7717172001 Ext. 42173

profe_5566@uaeh.edu.mx

"Amor, Orden y Progreso"



2025



uaeh.edu.mx

La presente tesis titulada “Análisis del empoderamiento de mujeres emprendedoras en la comunidad de Altepemila Municipio de Santiago Tulantepec, Hgo.” realizada por la alumna ALONDRA ROMERO GARCÍA, bajo la supervisión del DIRECTOR (a) Mtra. Ana Lieseld Guzmán Elizalde que ha sido aprobada y aceptada para recibir el título de:

LICENCIATURA EN GESTIÓN DE NEGOCIOS AGROPECUARIOS

DIRECTOR (a)

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, María Antonia y Edmundo, por su compromiso, sacrificio, amor y confianza incondicional a lo largo de toda mi trayectoria académica; así como a mis hermanos, Anuar y Edmundo, por su apoyo y cariño, que siempre me han brindado.

A mi abuelo, Edmundo Romero Lira, quien, a pesar de su ausencia en mi vida desde temprana edad, ha sido una gran motivación para cumplir el sueño que tenía: ver triunfar a su nieta.

A mis asesores, por su valiosa guía académica a lo largo de toda mi formación universitaria, así como por la sabiduría y dedicación que imprimieron en este trabajo, el cual fuimos construyendo juntos, paso a paso.

A mis compañeros, quienes hicieron del camino universitario una experiencia grata, llena de vivencias que quedarán en mi memoria.

A cada persona que creyó en mí, que acompañó mis pasos y que sembró en mí la fortaleza de no rendirme, gracias.

Este logro es tan mío como de ustedes.

Índice

Resumen.....	1
Introducción	3
Marco teórico	4
Importancia del emprendimiento rural y la inclusión de la mujer.....	4
El rol de la mujer ante la sociedad y el empoderamiento femenino	5
El emprendimiento rural y su evolución	8
Barreras para el emprendimiento femenino en el ámbito rural.	12
Aportaciones del emprendimiento femenino al desarrollo rural sostenible.....	13
Capacidades y habilidades clave en mujeres emprendedoras rurales.	14
Programas o políticas de apoyo a mujeres rurales.	15
Planteamiento del problema	16
Justificación	17
Objetivo general.....	19
Objetivos específicos	19
Hipótesis.....	19
Metodología.....	20
Resultados	22
Discusión.....	28
Conclusión	29
Literatura citada	30
ANEXO A. Instrumento de Investigación: Mujeres Rurales y su Rol Emprendedor	35

Resumen

La tesis titulada *“Análisis del empoderamiento de mujeres emprendedoras en la comunidad de Altepemila, municipio de Santiago Tulantepec, Hidalgo”* tiene como propósito analizar la participación de las mujeres en el emprendimiento rural, identificando las barreras y oportunidades que influyen en su desarrollo económico y social. El estudio parte del reconocimiento de que, aunque las mujeres rurales poseen recursos productivos como la tierra, enfrentan limitaciones estructurales que dificultan su aprovechamiento, entre ellas la falta de acceso a financiamiento, capacitación técnica y redes de apoyo. En el contexto de la comunidad estudiada, se identifica que existe un número considerable de mujeres con tierras agrícolas sin explotar, debido principalmente a la carencia de conocimientos en producción, comercialización y gestión empresarial. Asimismo, factores socioculturales como los estereotipos de género y la asignación tradicional de roles domésticos limitan su participación activa en la economía, afectando su autonomía financiera y el bienestar familiar.

El marco teórico aborda el emprendimiento rural como una estrategia clave para el desarrollo económico, destacando el papel fundamental de la mujer en este proceso. Se analiza el concepto de empoderamiento femenino como un proceso de transformación social que permite a las mujeres adquirir autonomía, tomar decisiones y mejorar su calidad de vida. Sin embargo, se enfatiza que persisten desigualdades en el acceso a recursos productivos, educación y oportunidades laborales, lo que restringe su pleno desarrollo. Metodológicamente, la investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, descriptivo-correlacional y de corte transversal. Se aplicó una encuesta estructurada a una muestra de mujeres emprendedoras de la comunidad, con el fin de analizar variables como acceso a financiamiento, capacitación, participación en programas públicos y nivel de empoderamiento.

Los resultados muestran que más de la mitad de las participantes cuentan con algún emprendimiento, motivadas principalmente por la necesidad de mejorar sus ingresos y lograr estabilidad económica. No obstante, se identifica una baja solicitud de financiamiento, así como dificultades para acceder a este, lo que evidencia brechas

en la inclusión financiera. De igual forma, la participación en programas de apoyo gubernamental es limitada y la capacitación recibida resulta insuficiente o poco aplicada a las necesidades reales de los negocios.

A pesar de estas limitaciones, las mujeres muestran una percepción positiva de su rol como emprendedoras y participan activamente en la toma de decisiones tanto en el ámbito familiar como productivo. Entre las principales estrategias identificadas para fortalecer su empoderamiento destacan el acceso a financiamiento, la capacitación técnica y la creación de redes de apoyo.

En conclusión, el estudio evidencia que el emprendimiento femenino rural representa una herramienta importante para el desarrollo económico local; sin embargo, su consolidación depende del fortalecimiento de políticas públicas, el acceso a recursos financieros y la formación de capacidades empresariales. El impulso integral de estos factores permitirá mejorar la autonomía económica de las mujeres y contribuir al desarrollo sostenible de sus comunidades.

Introducción

El emprendimiento rural ha cobrado relevancia en los últimos años como una alternativa para el desarrollo económico y social en comunidades con acceso limitado a recursos y oportunidades. En este contexto, las mujeres desempeñan un papel fundamental, ya que poseen tierras agrícolas; sin embargo, enfrentan limitaciones significativas para aprovecharlas plenamente debido a la falta de acceso a asistencia técnica, financiamiento y formación para la innovación; esto impide que sus actividades productivas se desarrollen con todo su potencial (Food and Agriculture Organization [FAO], 2017).

En la comunidad de Altepemila, municipio de Santiago Tulantepec, Hidalgo, cuenta con una cantidad aproximada de 60 a 70 mujeres propietarias de tierras agrícolas que permanecen sin explotación productiva. Esto se debe, en gran medida, a la carencia de conocimientos sobre técnicas de cultivo, financiamiento y estrategias de comercialización. Además, la falta de acceso a redes de apoyo y capacitación limita su capacidad para emprender proyectos sustentables que les permitan generar ingresos y mejorar sus condiciones de vida.

Este estudio tuvo como objetivo analizar el papel de la mujer en el emprendimiento rural dentro de esta comunidad, identificando los principales desafíos que enfrentan y explorando posibles soluciones que fomenten su participación activa en la economía local. Asimismo, se buscó proponer estrategias que impulsen el aprovechamiento de sus recursos, promoviendo el desarrollo de productos innovadores que puedan ser comercializados en mercados locales y regionales.

Con esta investigación, se contribuyó al reconocimiento de la importancia del emprendimiento femenino en zonas rurales y se brindaron herramientas que fortalezcan su autonomía económica, mejorando así su calidad de vida y la de sus familias.

Marco teórico

Importancia del emprendimiento rural y la inclusión de la mujer

El emprendimiento rural es un papel importante en el desarrollo de la economía, permitiendo que exista flujo de dinero efectivo y al mismo tiempo un buen aprovechamiento del producto. Ahora bien, el agricultor como empresario es un tema en donde diversos autores hablan de su aspiración para establecer un proceso de aprendizaje en la agricultura, el ahorro y el establecimiento de su propia empresa o granja (Carter, 1998).

En cuanto al rol femenino se encuentran estadísticas según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, el 97.7% de las mujeres trabajan en alguna actividad remunerada, pero son en trabajo doméstico, del cual se desglosan en diferentes actividades, cuidado de otras personas en el hogar 38.1%, acarreo de leña y agua para el hogar 27.8%, trabajo comunitario 8.8 %, tareas de mantenimiento de la vivienda 8.0%. Es por eso que, gracias al progreso del cambio de rol ante la sociedad, en donde la mujer como estereotipo tiene que cumplir con ciertos parámetros que como lo menciona un autor, que, en la década de los setenta, en donde el papel de la mujer se fue esclareciendo en cuanto a la participación en actividades agropecuarias y que dé misma forma la mujer también puede formar parte de los agricultores empresarios (Kargwell , 2012).

Existe una gran extensión de tierras agrícolas que no son aprovechadas y que con un buen uso se podría explotar la tierra con los cuidados necesarios así como también con un fin económico para las personas productoras; esto se puede lograr gracias a que autores hablan que el empoderamiento femenino en cuanto al emprendimiento rural se puede lograr ya que ha tomado gran importancia, específicamente como una forma de independizarse y de obtener trabajo, así mostrando sus capacidad intelectuales y físicas donde se ha estado analizando, el empoderamiento femenino rural e indígena, la política pública con perspectiva de género, el empoderamiento femenino en las organizaciones y el desarrollo rural de las comunidades (Castillo López et al., 2020).

El rol de la mujer ante la sociedad y el empoderamiento femenino

El rol de la mujer es un tema importante y que, a lo largo de los años, la mujer ha sufrido desigualdad en distintos ámbitos, en comparación con el hombre, la justificación que la sociedad se basa en las diferencias fisiológicas y psicológicas que existen en ambos sexos, esto se da por la crianza, los estereotipos, la cultura e ideología en la cual nos rodean, por lo que se ha excluido a la mujer a participar de forma laboral como en lo profesional (González Gavaldón , 1999). La sociedad se ha encargado de establecer y marcar los roles del hombre y la mujer que cada uno debe acatar. Esta desigualdad se refleja, por ejemplo, en la distribución del trabajo doméstico y de cuidado, donde las mujeres dedican en promedio 12.5 horas más a la semana que los hombres, aun cuando participan en actividades laborales fuera del hogar (Savdera García y Camarena Adame, 2020). A ello se suma que, pese a contar con mayores niveles de escolaridad que los hombres, los salarios que perciben son significativamente menores, manteniéndose vigentes brechas salariales y de acceso a puestos de toma de decisiones, lo cual limita su empoderamiento en los ámbitos económicos y profesional (Zambudio et al., 2014; Moctezuma, et al., 2014)

La mujer tiene la capacidad de desarrollar distintos roles (acarreo de leña, ama de casa, cuidado de personas enfermas y esposa) algunos por ideología o crianza, los cuales son empleos no remunerados. En la actualidad gracias a la innovación, la tecnología y a la evolución como humanidad se ha ido desenvolviendo, ayudando a que la mujer se vaya adaptando a las nuevas ideas y nuevas generaciones logrado romper algunos paradigmas, con el paso del tiempo además se preparan profesionalmente y no dejan de preocuparse por ocupar los roles de esposa y ama de casa (Velázquez Rojas, *et al.*, 2021), un claro ejemplo son las cifras reportadas por el INEGI para el primer trimestre de 2016, las mujeres mexicanas registraron una participación del 38% del total de la población ocupada en el país; es decir, 19.3 millones de mujeres trabajando en la generación de su propios recursos y/o en prestación de servicios (INEGI, 2016). Al contrastar con los datos del segundo trimestre de 2025, se observa un cambio sustancial en la estructura del empleo femenino: el 69.4% de las mujeres ocupadas son trabajadoras subordinadas y

remuneradas, mientras que el 22.4% participa como trabajadora por cuenta propia, evidenciando una transformación en su integración al mercado laboral (INEGI,2025).

Actualmente, la participación femenina ha adquirido mayor relevancia en el desarrollo económico rural, va adquiriendo nuevas experiencias, considerando nuevos propósitos como: superación, estudiar, ser independientes, para abastecer sus propios, así lograr disminuir los datos estadísticos que INEGI arroja en que las actividades realizadas por la mujer y no son remuneradas representan 30.11% y las remuneradas 12.96% y que solo el 11.31% de las mujeres son productoras , esto muestra que la mujer representa que trabaja en actividades que no son remunerados y que el menor porcentaje son productoras, las cuales no tienen la oportunidad de explotar sus conocimientos y habilidades que han desarrollado a lo largo de su vida.

Agregando a lo anterior el empoderamiento de la mujer rural se relaciona con distintas variables, sin embargo, la inversión en negocios, el dedicarse al comercio, la satisfacción de ejercer en un trabajo remunerado, son anhelos que la mujer emprendedora tiene, que a pesar de las limitantes que se van encontrando con la sociedad las mujeres inician con el emprendimiento, aunque no estén preparadas administrativamente, técnicamente para llevarlos a cabo y hacerlos sostenibles, ellas se proponen satisfacer la necesidad de ejercer un trabajo que sea remunerado (Vázquez-Luna y Mortera, 2013). En esta misma línea, se ha documentado que el acceso limitado a financiamiento, la desigualdad distribución de responsabilidades domésticas y la escasa participación en espacios de decisión constituyen factores que restringen el planeo desarrollo de las mujeres emprendedoras rurales, lo cual evidencia la necesidad de políticas públicas que impulsen su inclusión económica y social (Martinez-Daza, 2024)

La percepción feminista vio el empoderamiento como la vía para satisfacer necesidades estratégicas de género, es decir, aquellas que se relacionan con la eliminación de la división sexual del trabajo y la remoción de formas institucionalizadas de discriminación. Con el propósito de que, el empoderamiento como transformación de estructuras de subordinación, se identifique como un proceso de independencia. (León, 1997)

El concepto de empoderamiento no es de pronta aparición, sino que fue retomado con los movimientos de mujeres del sur global, en donde lo representaban como una propuesta de transformación económica, política y social. Sin embargo, el concepto ha sido pródigamente debatido por las ciencias sociales (ciencia política, economía, educación, y psicología), el debate se da en la cuestión de la raíz de la palabra que es “poder” y el uso de distintos sinónimos que de cierta manera no reflejan la esencia del término; no obstante, el poder condiciona la vida de la mujer como fuente de opresión si se abusa de él y como fuente de autonomía si se hace uso de este (Girón, 2012).

Ahora bien, desde una visión feminista, el empoderamiento tiene que ver con transformar las estructuras de obediencia; es decir, es un proceso no lineal en el cual se modifican las relaciones sociales de forma que se produce un cambio de liberar y adquieren control de sus vidas, para que con esto logren la habilidad de hacer cosas y definan sus caminos. El empoderamiento económico de las mujeres es considerado una estrategia de desarrollo, gracias a su capacidad de incidir en la conformación y la gran habilidad de establecer relaciones económicas; en otras palabras, partiendo de la definición de empoderamiento antes vista, ésta posibilita un cambio en las relaciones económicas. (Martínez, 2021).

Considerando el papel importante que tiene la mujer, la capacidad que poseen, las habilidades que desarrollan con el tiempo y ahora en día el uso de nuevas tecnologías, la mujer sigue siendo un principal foco de discriminación la FADEMUR (Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales, 2022) afirma que “hoy hay siete millones de mujeres que viven y trabajan en el medio rural” ahora bien con lo que menciona la FADEMUR da pauta a que se corrobore que existe oportunidad de trabajo remunerado, pero la sociedad no deja que el rol de la mujer cambie.

El perfil de la mujer rural emprendedora tradicional, se tiene como concepto que es una mujer con mayores cargas familiares, un menor nivel educativo, y los negocios que ostenta son de menor tamaño, generalmente dedicados al comercio, la agricultura o al sector servicios, (Patino *et al.*, 2015) lo cual no está bien porque, así como se considera que la mujer puede ser la columna vertebral de países en desarrollo

económico también se puede considerar a la mujer rural, desarrollando la habilidades destacadas en la agricultura, produciendo y comercializando sus propios productos.

Mientras tanto, desde el punto de vista laboral, existen diferencias entre hombres y mujeres. Lo más característico es la fuerte segregación del trabajo por sexo y la baja tasa de actividad de las mujeres en comparación con la de los hombres, diferencias que la sociedad se ha encargado de mantener (Velázquez *et al*, 2021).

Aunque la participación femenina en la iniciativa empresarial se ha incrementado, los hombres aún llevan la delantera en cuanto a términos de negocio, pero como emprendedoras no, la iniciativa empresarial, presta sus servicios a otras personas.

En cuanto a la diferencia que existe entre géneros por los roles que cada uno debe cumplir ante la sociedad, hace que la mujer tenga restricciones directas e indirectas en el crecimiento y desarrollo económico. En general, las mujeres se encuentran en una situación con desventaja para tratar de incrementar su productividad y mejorar su acceso a los mercados. Considerando tres de los obstáculos más frecuentes para tratar de lograr que los mercados rurales sean más eficaces son los siguientes: derechos de propiedad inseguros o incompletos, infraestructura deficiente y servicios financieros poco sólidos (Ramírez *et al.*, 2012).

Por otra parte, la igualdad entre los géneros, en cuanto al empoderamiento de la mujer, su pleno disfrute de todos los derechos humanos y la erradicación de la pobreza son esenciales para el desarrollo económico y social, incluido el logro de todos los objetivos de desarrollo del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2010).

El emprendimiento rural y su evolución

La ruralidad se caracteriza por distintos elementos como lo cultural, económico, natural y social, es por esto que a pesar de la evolución sigue existiendo un gran reto de poder emprender como persona rural. (Pérez Cabrera, *et al.*, 2017). Para definir el emprendimiento se tiene que considerar cuántos factores fundamentan la forma en

que se percibe al emprendimiento, a causa de la tecnología y la reorganización económica, se han configurado las funciones que lleva un emprendedor, ha supuesto un aumento de oportunidades y retos importantes a superar. (Warnecke, 2013).

El desarrollo económico ha existido desde los inicios del trueque que era utilizado para llevar dinero a sus hogares, con el paso del tiempo se van desarrollando mejores alternativas para obtener dinero. Además de las actividades agropecuarias, comienza el desarrollo de diversas actividades como el comercio, las actividades extractivas, la fabricación de artesanías, el turismo y el aprovechamiento del paisaje natural; las cuales fueron algunas de las actividades que más aportaron al ingreso de la población rural. A pesar de la aportación de ingresos que generan las distintas actividades, la mayor parte de la población ocupada en actividades agropecuarias no tienen una especialización productiva al margen de cada una de las condiciones de vida que experimentan (Gómez Oliver , 2016).

En la actualidad la mujer juega un papel importante en la agricultura, que hasta cierto punto se le considera como la columna vertebral en la economía rural, con mayor relevancia en los países en desarrollo, pero sin dejar por un lado que a su vez la mujer también lleva las funciones y actividades del hogar, que de la misma forma va creciendo (Banco Mundial, 2017).

La evolución que el rol emprendedor rural es ampliamente satisfactoria, ya que los distintos roles que se van descubriendo o de otra forma van tomando más fuerza, hace que este suceso sea notorio; los 3 principales roles que fueron evolucionando son “el agricultor subordinado, el agricultor negociante y el emprendedor rural” (Arias y Ribes-Giner, 2019), la coexistencia de estos 3 roles hace que haya una difícil distinción en cada uno de los mencionados, pero sin embargo le van dando la importancia y la relevancia que cada uno de los roles que se merecen y del impacto que cada uno aporta ante la sociedad, es más fácil de entender y distinguirlos entre ellos. La agricultura ha sido parte fundamental en el desarrollo económico de la población, la historia menciona que aquellos que tenían mejores niveles de producción, asociado a mejores tierras; ostentaban un mayor dominio económico, y que lamentablemente los que no tenían el nivel apto de producción no alcanzan al goce, al considerar estas pautas que el autor menciona, es considerable resaltar que

fue lo que dio paso a la evolución del emprendimientos, en el cual el agricultor al ver que las actividades que desarrollaba no eran suficientes, y fueron desarrollando nuevas ideas para lograr un emprendimiento gratificante y rentable.

En cuanto a la relevancia de la innovación los emprendedores apoyan en la globalización para descubrir con ayuda de la tecnología nuevas oportunidades comerciales, logrando ventajas competitivas a la hora de colocar su productos en nuevos; dada la innovación la oportunidad es una de las principales características por las cuales se contextualiza al emprendimiento (Warnecke, 2013).

Es importante resaltar que un emprendedor no es igual que un empresario ya que los empresarios son agentes económicos, que toman decisiones de forma rutinaria, basada en la experiencia acumulada y los emprendedores igual son agentes económicos, pero ellos van identificando las oportunidades y las nuevas posibilidades que se presentan en el mercado, que terminan rompiendo con la rutina de rutina y estancamiento que otros agentes tienen (Peñaherrera-León y Cobos-Alvarado, 2012).

Al mismo tiempo, en el sentido moderno del emprendedor, se entiende por alguien que comienza un negocio que gestiona, poniendo en práctica conocimiento, así como capital, esfuerzo, tiempo y trabajo (Say, 2009).

Ahora bien, hablando de la ruralidad y emprendimiento, los cuales a su vez son muy importantes, ya que ambos se desarrollan, evolucionan, pero al mismo tiempo asumen un papel indispensable ante la sociedad. Las características y problemáticas de la zona rural implican que desde los diferentes escenarios se inicie con una reflexión más amplia sobre ella, partiendo por reconocerle su valor e importancia, que no se limita únicamente a la seguridad alimentaria; además que sus dificultades actuales requieren de la intervención más eficiente, pertinente y oportuna por parte de la sociedad en general. El tema del emprendimiento es abordado por diferentes autores con múltiples disciplinas; existen tantos planteamientos teóricos al respecto que su focalización es compleja. Sin dejar de mencionar que, debido a su potencial para apoyar el desarrollo económico y los procesos de innovación, el emprendimiento ha cobrado cada vez más relevancia en las agendas académicas y gubernamentales en los últimos cinco años (Pulgarín y Cardona , 2011).

Es por eso que el emprendimiento también se relaciona con tres actores o componentes significativos: individuos, empresas e instituciones. Cuando estos tres están articulados y se complementan, pueden mejorar el entorno económico de cualquier región o país (Vesga, 2008).

Sin perder de vista que, como va evolucionando el pensamiento crítico y conceptual del humano, el emprendimiento va de su mano, porque gracias al emprendimiento se avanza y con la evolución se crece para mejorar el territorio rural, que es el principal punto en este estudio. Sin embargo, la dinámica de la economía nacional y la falta de alternativas de empleo productivo, ocasiona que la mayoría de la población permanezca atrasada como resultado de un progreso agrícola altamente concentrado en la industria, pero a pesar de que sea una población atrasada de manera tecnológica o en la innovación debido a que no existe la capacitación, la aprobación, el apoyo y la iniciativa de crear, innovar y emprender. (Gómez Oliver, 2016).

El emprendimiento rural y la evolución de este es crucial para el crecimiento de la economía porque mantiene el flujo de efectivo al tiempo que hace un buen uso de la producción. El agricultor como empresario es actualmente un tema sobre el cual varios autores han hablado sobre la aspiración del agricultor para establecer un proceso de aprendizaje agrícola, ahorros y el establecimiento de su propia empresa o granja (Carter, 1998).

Dado que el mercado es dinámico y no estático, el empresario debe ser consciente de estos cambios y reconocer las oportunidades o riesgos que pueden presentar (Arias y Ribes-Giner, 2019), innovar, arriesgarse, experimentar, pero fundamentalmente en progresar, con nuevas tecnologías, nuevos pensamientos, adaptándose a las necesidades de las generaciones nuevas y aceptando los nuevos roles que las mujeres rurales pueden emprender.

La producción académica del emprendimiento rural se aborda desde diferentes perspectivas y contextos a partir de 1966, procurando establecer roles y tipologías. El empresario masculino en áreas rurales que inicia o dirige un negocio con el crecimiento de la literatura académica y el espacio resultante, la agricultura ha cambiado otros posibles negocios y actividades que no necesariamente lo son agrícolas, pero que pueden tener relación con ello por estar situados en una zona rural,

los individuos se han inspirado para buscar nuevas formas y formas de expresión como resultado de los cambios del contexto y del mercado, ya sea que lo hagan solos o en grupos, a través de la adopción y, para poder desarrollarse y mantenerse en una economía de libre mercado creación de nuevos cargos y responsabilidades que ayuden al éxito de la iniciativa rural.

Actualmente, gobiernos, sociedades y organismos internacionales la búsqueda de fórmulas y mecanismos eficientes es un foco de la academia revitalizar las zonas rurales que han sido despobladas y alejadas en la pobreza oportunidades para los centros urbanos, lo que ha llevado a los residentes se sienten obligados a abandonar sus tierras, junto con las consiguientes restricciones, para alentar el movimiento de nuevos colonos en su dirección (Arias y Ribes-Giner, 2019).

Barreras para el emprendimiento femenino en el ámbito rural.

A pesar del creciente interés en promover el emprendimiento entre mujeres rurales, persisten numerosas barreras que limitan su participación plena. Entre las más significativas se encuentran el limitado acceso a recursos financieros, la escasa capacitación empresarial, y las restricciones impuestas por normas socioculturales tradicionales (De Hoyos, 2021).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2019), en muchos contextos rurales las mujeres enfrentan desventajas jurídicas y prácticas que dificultan su acceso a la propiedad de la tierra, lo cual limita su capacidad para ofrecer garantías en solicitudes de crédito. Además, los programas de apoyo gubernamental no siempre llegan de manera equitativa a las mujeres, lo que perpetúa su exclusión de las cadenas de valor agroalimentarias.

La educación y la capacitación también son factores determinantes. De acuerdo con el informe de la CEPAL (2020), existe una brecha significativa en la formación empresarial recibida por mujeres rurales en comparación con sus contrapartes masculinas. Esto obstaculiza su habilidad para desarrollar planes de negocio, gestionar finanzas o innovar en sus productos y servicios.

Finalmente, las construcciones culturales que asignan a la mujer la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico y el cuidado familiar limitan el tiempo y la energía que pueden dedicar a sus emprendimientos. Como señala Pérez Sáinz (2018), la doble jornada de las mujeres rurales constituye una barrera silenciosa pero persistente para su pleno desarrollo económico.

Estas barreras no solo afectan a las mujeres de manera individual, sino que impactan negativamente en el desarrollo económico y social de las comunidades rurales en su conjunto, haciendo evidente la necesidad de políticas y programas más inclusivos.

Aportaciones del emprendimiento femenino al desarrollo rural sostenible.

El emprendimiento femenino en zonas rurales no solo beneficia a las mujeres que lideran proyectos productivos, sino que también contribuye de manera significativa al desarrollo sostenible de las comunidades. De acuerdo con Murillo (2020), las mujeres emprendedoras suelen reinvertir un mayor porcentaje de sus ingresos en sus familias y comunidades, impulsando mejoras en educación, salud y alimentación.

Además, diversos estudios han demostrado que los emprendimientos liderados por mujeres tienden a ser más resilientes frente a crisis económicas y desastres naturales, debido a su enfoque en la diversificación de actividades y a su estrecha conexión con redes comunitarias de apoyo (Rodríguez y Morales, 2022). Esta resiliencia es fundamental para sostener el tejido económico de las áreas rurales, especialmente en contextos de cambio climático y volatilidad económica.

El fortalecimiento del emprendimiento femenino también promueve la equidad de género y contribuye a la reducción de la pobreza rural. Como indica la ONU Mujeres (2021), empoderar económicamente a las mujeres en el campo tiene un efecto multiplicador que genera beneficios que trascienden el ámbito económico, promoviendo sociedades más justas e inclusivas.

Por tanto, impulsar el emprendimiento de mujeres rurales no debe entenderse únicamente como una estrategia económica, sino como una vía integral para alcanzar objetivos de desarrollo sostenible, fortalecer la resiliencia comunitaria y promover la igualdad de oportunidades.

Capacidades y habilidades clave en mujeres emprendedoras rurales.

El emprendimiento femenino rural requiere del desarrollo de una serie de capacidades técnicas, organizativas y personales que permitan a las mujeres gestionar de manera eficiente sus proyectos. Entre las habilidades más destacadas se encuentran la planificación estratégica, la administración de recursos, el liderazgo, la capacidad de negociación y la resiliencia ante adversidades (Guzmán y Rodríguez, 2021).

La formación en competencias financieras, como la elaboración de presupuestos, manejo de créditos y contabilidad básica, resulta fundamental para el éxito de los emprendimientos rurales (García et al., 2022). De igual manera, las habilidades blandas, como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la adaptabilidad al cambio, son cruciales para enfrentar los desafíos del entorno.

Por otra parte, la construcción de redes de colaboración entre mujeres emprendedoras fortalece no solo sus capacidades individuales, sino también su empoderamiento colectivo y su acceso a nuevos mercados (Martínez y Salinas, 2021). Estas redes permiten compartir conocimientos, experiencias y recursos, reduciendo la vulnerabilidad frente a los cambios económicos o climáticos.

En este sentido, la capacitación continua y el acompañamiento técnico representan factores clave para el sostenimiento y crecimiento de los negocios liderados por mujeres rurales.

Programas o políticas de apoyo a mujeres rurales.

En México, las políticas públicas dirigidas a las mujeres rurales han buscado promover su inclusión económica, social y productiva. Programas como el "Programa para el Bienestar de las Personas en Situación de Emergencia Social o Natural" o iniciativas específicas de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER, 2022) han incorporado componentes que favorecen la participación femenina . Asimismo, el Programa de Apoyo para el Bienestar de las Mujeres Rurales (Proabim) ha tenido como objetivo fortalecer sus capacidades productivas a través de financiamiento y capacitación del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2021).

No obstante, diversos estudios advierten que, aunque existen esfuerzos institucionales, persisten retos en la implementación efectiva de estos programas, como la falta de seguimiento, la limitada cobertura y la necesidad de enfoques sensibles al contexto local (Pérez y Torres, 2020). Además, se reconoce que para lograr un verdadero impacto, las políticas deben considerar las desigualdades estructurales de género y brindar apoyo técnico, financiero y de acompañamiento constante (FAO, 2019).

El acceso a estos apoyos no solo implica la disponibilidad de recursos, sino también el fortalecimiento de la organización comunitaria y la autonomía de las mujeres para la toma de decisiones dentro de sus emprendimientos.

Estos programas y políticas no solo representan un esfuerzo institucional por reducir las desigualdades de género en el ámbito rural, sino que también son una plataforma estratégica para fomentar el empoderamiento económico y social de las mujeres. Sin embargo, persisten retos importantes en cuanto a su difusión, cobertura y adecuación a las realidades locales, por lo que resulta fundamental fortalecer su implementación y evaluar continuamente su impacto para maximizar los beneficios para las emprendedoras rurales.

Planteamiento del problema

A pesar de que las mujeres en Altepemila poseen tierras agrícolas, muchas de ellas no logran convertir estos recursos en proyectos productivos rentables. La falta de conocimientos en gestión empresarial, el acceso restringido a créditos y la ausencia de canales de comercialización impiden que estas mujeres puedan desarrollar emprendimientos exitosos. Asimismo, factores socioculturales y económicos han influido en la baja participación femenina en el sector productivo, limitando sus posibilidades de independencia económica y bienestar familiar.

A nivel comunitario, los factores socioculturales y económicos influyen significativamente en la baja participación de las mujeres en las actividades productivas. En muchos casos, las normas tradicionales y los estereotipos de género restringen su acceso a oportunidades de capacitación y toma de decisiones, perpetuando su rol dentro del hogar y marginándolas de la vida económica y activa. Esta situación limita su autonomía financiera y afecta directamente el bienestar de sus familias.

La problemática de la participación femenina en el emprendimiento rural no solo refleja las desigualdades estructurales existentes, sino que también pone en evidencia la necesidad urgente de generar políticas, programas y espacios que fortalezcan el papel de la mujer como agente de cambio y motor de desarrollo económico. Analizar estos factores resulta fundamental para entender cómo superar las barreras y potenciar las capacidades de las mujeres rurales en Altepemila, contribuyendo así a su empoderamiento y al progreso de la comunidad.

Justificación

El papel de la mujer es fundamental en cualquier proceso de desarrollo social y económico. En el contexto del emprendimiento rural, las mujeres desempeñan un papel crucial, pero a menudo son invisibilizadas debido a factores sociales y culturales que limitan su participación activa en el crecimiento económico de sus comunidades. A pesar de su esfuerzo constante por superarse y proporcionar un sustento económico a sus hogares, las mujeres rurales enfrentan una serie de desafíos, incluyendo la discriminación de género y la falta de acceso a recursos y formación.

En muchas sociedades, el trabajo de la mujer en el ámbito rural ha sido históricamente relegado a actividades domésticas, como el cuidado del hogar y de los miembros de la familia, roles que a menudo no son remunerados y son considerados de menor valor frente al trabajo agrícola o empresarial. Esta situación refleja una visión machista y patriarcal que limita las oportunidades de las mujeres para participar plenamente en el desarrollo económico. A nivel global, se ha reconocido que la desigualdad de género en el acceso a los recursos productivos (como la tierra, el crédito y la educación) sigue siendo una de las barreras más importantes para el desarrollo económico en las zonas rurales.

A medida que avanzamos en el área de la tecnología, el conocimiento y la cultura, es imperativo reconocer que las mujeres tienen el mismo potencial que los hombres para emprender en el sector agrícola y rural. Sin embargo, el acceso limitado a servicios financieros, la falta de redes de apoyo, la escasa visibilidad en la toma de decisiones continúan siendo factores que impiden a las mujeres rurales desarrollar sus proyectos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011), las mujeres rurales representan una parte importante de la fuerza laboral agrícola en el mundo, pero su contribución sigue siendo subvalorada y a menudo no se reconoce su impacto económico real.

Existen numerosas oportunidades en el ámbito del emprendimiento rural que, si se explotan y se apoyan adecuadamente, pueden generar un flujo económico significativo tanto para las mujeres como para las comunidades en general. El

emprendimiento agrícola no solo puede mejorar las condiciones de vida de las emprendedoras, sino también contribuir al fortalecimiento de las economías locales mediante la creación de empleos y el impulso de la innovación en la producción agrícola. Sin embargo, para que las mujeres puedan participar plenamente en este tipo de actividades económicas, es crucial que se les ofrezca acceso a programas de formación, recursos financieros y redes de apoyo que les permitan superar las barreras que enfrentan.

Además, el empoderamiento de las mujeres rurales tiene efectos multiplicadores en el bienestar de sus comunidades. Según estudios recientes, cuando las mujeres participan en actividades económicas productivas, tienen mayor capacidad de inversión en la educación y la salud de sus hijos, lo que a su vez mejora las perspectivas de desarrollo generacional. El emprendimiento rural no solo beneficia a las mujeres, sino que también tiene un impacto positivo en el desarrollo social y económico en su conjunto, lo que convierte a esta actividad en un motor clave para el progreso de las comunidades rurales.

Este estudio tiene como objetivo analizar el papel de la mujer en el emprendimiento rural, con la finalidad de realizar un análisis integral de sus actividades empresariales y financieras dentro de la comunidad, sin importar el sector o tipo de actividad en que se desempeñen. El estudio busca identificar las principales barreras y oportunidades que enfrentan las mujeres emprendedoras rurales, incluyendo aspectos relacionados con el acceso a financiamiento, la capacitación técnica y la creación de redes de apoyo. Este trabajo se fundamenta en la premisa de que, al reconocer y fortalecer el papel de la mujer en el emprendimiento rural, se puede generar impacto económico positivo que beneficie no solo a las mujeres emprendedoras, sino también a sus familias y al desarrollo general de sus comunidades.

Objetivo general

Analizar la participación de las mujeres en el emprendimiento rural en Altepemila mediante el estudio de sus actividades empresariales y financieras, para identificar las barreras y oportunidades que influyen en su desarrollo económico.

Objetivos específicos

Identificar las actividades empresariales y fuentes de ingreso de las mujeres rurales en Altepemila, a través de entrevistas y análisis documental, para conocer los sectores en los que participan y su aporte a la economía local.

Examinar las principales barreras que enfrentan las mujeres para consolidar sus emprendimientos, considerando aspectos financieros, sociales y culturales, para entender las causas de su limitada participación económica.

Analizar las estrategias y recursos que utilizan las mujeres para enfrentar las dificultades en sus emprendimientos, mediante un estudio cualitativo, para proponer recomendaciones que fortalezcan su papel en el desarrollo rural.

Hipótesis

El acceso a financiamiento, la capacitación y la participación en programas de apoyo influyen de manera significativa en el nivel de empoderamiento de las mujeres emprendedoras rurales en la comunidad de Altepemila.

Metodología

La presente investigación adopta un enfoque cuantitativo, descriptivo-correlacional, con diseño transversal no experimental, para analizar la relación entre variables como el acceso a financiamiento, capacitación y participación en políticas públicas y el grado de empoderamiento de las mujeres emprendedoras rurales. Este enfoque permite medir y comparar condiciones en un único momento temporal.

Población objetivo: mujeres emprendedoras residentes en Altepemila, municipio de Santiago Tulantepec, de Lugo Guerrero, Hidalgo (latitud 20°02'18" N, longitud 98°21'21"O), dedicadas a actividades agropecuarias, agroindustriales o de servicios rurales; la población de estudio estuvo conformada por mujeres residentes de la comunidad, a partir de esta población se seleccionó una muestra de 60 mujeres seleccionadas mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, que cumplan los criterios de inclusión siguientes:

- Ser mayores de 18 años
- Residir en zonas rurales del municipio/comunidad
- Tener un emprendimiento propio en el sector
- Disposición voluntaria a participar en la encuesta

Se diseñó una encuesta estructurada, aplicada de forma pública y directa organizada en 5 secciones

1. Datos sociodemográficos: edad, nivel educativo, tipo de emprendimiento
2. Acceso a financiamiento: disponibilidad de créditos, subvenciones o apoyos financieros.
3. Formación técnica y educativa: nivel de estudios y experiencias formativas aplicadas.
4. Participación en políticas públicas: inclusión en programas gubernamentales.
5. Empoderamiento: preguntas sobre autonomía económica, capacidad de decisión, involucramiento familiar/comunitario.

Se incluyeron preguntas cerradas para análisis cuantitativo y algunas abiertas para captar matices en las experiencias personales.

Variables

Dependientes:

- Empoderamiento de la mujer rural: Medido a través de indicadores que consideran autonomía, control económico, participación en decisiones familiares y comunitarias.

Independientes:

- Acceso a financiamiento: Disponibilidad de recursos económicos.
- Formación técnica y educativa: Nivel de estudios y capacitación
- Políticas en políticas públicas: Involucramiento en programas de fomento.

Las técnicas de análisis que se utilizarán para presentar resultados serán:

Cuantitativo: estadística descriptiva y análisis bivariado, para identificar relaciones entre variables.

Cualitativo: análisis de contenido en respuestas, abiertas para extraer categorías emergentes sobre empoderamiento.

El enfoque metodológico se sustenta en trabajos recientes que abordan el empoderamiento de mujeres rurales desde una perspectiva integral. En este sentido, (Martínez-Daza, 2024), sostiene que *el desarrollo personal, la educación y capacitación, la autonomía económica, la toma de decisiones, el liderazgo, las redes de apoyo, la legislación* son factores clave para medir el empoderamiento de las mujeres rurales en el ámbito agrícola. Este marco teórico ha orientado la sección de variables, el diseño del instrumento y el enfoque analítico de esta investigación, asegurando que los elementos esenciales del empoderamiento rural estén representados adecuadamente.

Resultados

El estudio se basó en una muestra de 60 mujeres; sin embargo, por cuestiones de disponibilidad, accesibilidad y disposición de las participantes, se logró recabar información de un total de 51 cuestionarios completos y válidos, esta cantidad resulta suficiente para el análisis descriptivo del fenómeno investigado, permitiendo identificar, tendencias, barreras, estrategias y expectativas relacionadas con el empoderamiento de la mujer rural emprendedora.

Los resultados del instrumento aplicado permiten caracterizar a las mujeres rurales participantes en función de su edad, nivel educativo y tipo de actividad económica desarrollada. Esta información resulta relevante, ya que proporciona un contexto sociodemográfico que incide directamente en las condiciones de emprendimiento y empoderamiento económico.

Las respuestas muestran diversos rangos de edad. lo que indica que el emprendimiento femenino no se concentra en un solo grupo etario, sino que está presente tanto en mujeres jóvenes como adultas, sin embargo, la distribución etaria muestra una mayor concentración en los rangos de 36 a 45 años (31.4%), 18 a 25 años (25.5%) y 26 a 35 años (23.5%). Los grupos de 46 a 55 años y más de 55 años representan, cada uno, 9.8% de la muestra, (*Figura 1*).

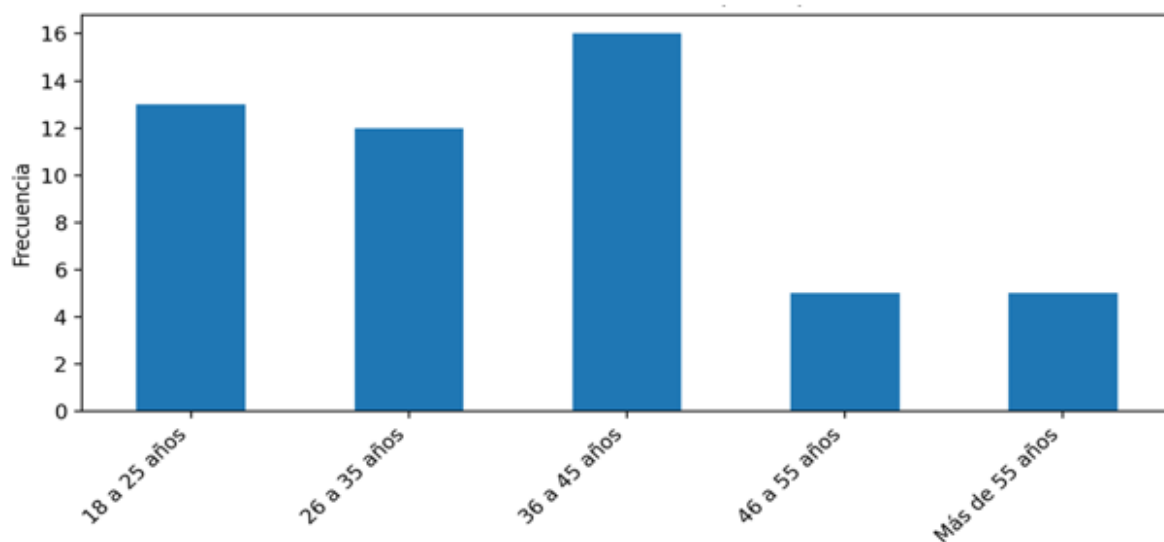


Figura 1. Distribución de edad de las mujeres participantes en el estudio.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, se observa heterogeneidad, con predominio de escolaridades básicas y medias. Este aspecto es relevante porque el capital educativo suele incidir en la adopción de herramientas administrativas, el acceso a información financiera y los procesos de formalización del negocio. (*Figura 2*).

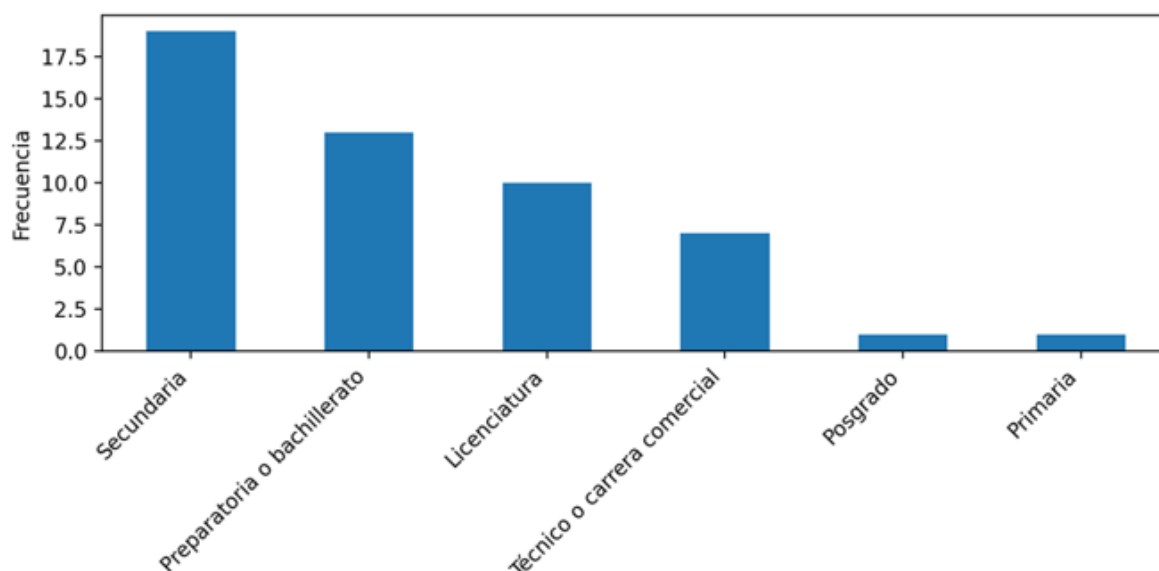


Figura 2. Nivel educativo alcanzado por mujeres participantes en la investigación.

El 56.9% de las participantes indicó contar actualmente con un emprendimiento o negocio propio (29 de 51), mientras que 43.1% no lo tiene. Esta proporción evidencia una presencia relevante de iniciativas productivas, pero también un segmento amplio con potencial de incorporación al emprendimiento (*Figura 3*).

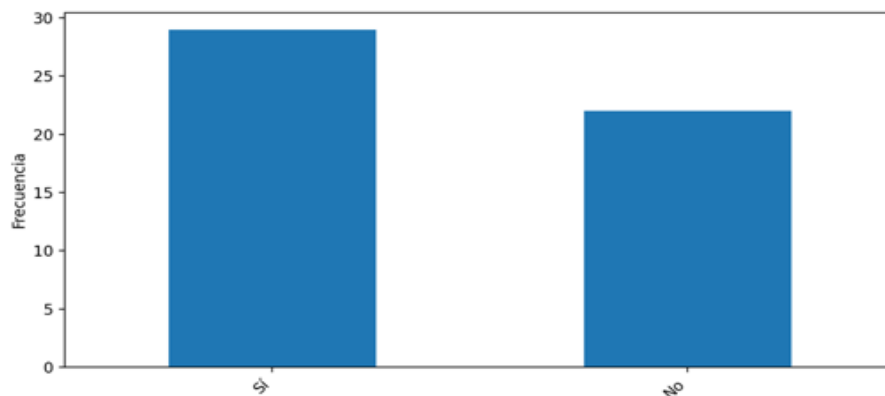


Figura 3. Mujeres que cuentan con emprendimiento o negocio propio en la comunidad.

Entre quienes emprenden (n=29), los motivos para iniciar se orientan principalmente a mejorar el ingreso y la estabilidad económica del hogar, así como a responder a necesidades específicas (personales o comunitarias). En las respuestas abiertas destacan términos como “ingreso(s)”, “económico”, “necesidad” y “generar”, lo que sugiere un emprendimiento impulsado por la búsqueda de bienestar y resiliencia económica.

Dentro del grupo que actualmente emprende (n=29), 31.0% declaró haber solicitado algún tipo de financiamiento y 69.0% no lo ha hecho. La baja solicitud puede interpretarse como una combinación de preferencia por capital propio, percepción de riesgo, desconocimiento de opciones o barreras de acceso (requisitos, garantías, historial crediticio y trámites). (*Figura 4*).

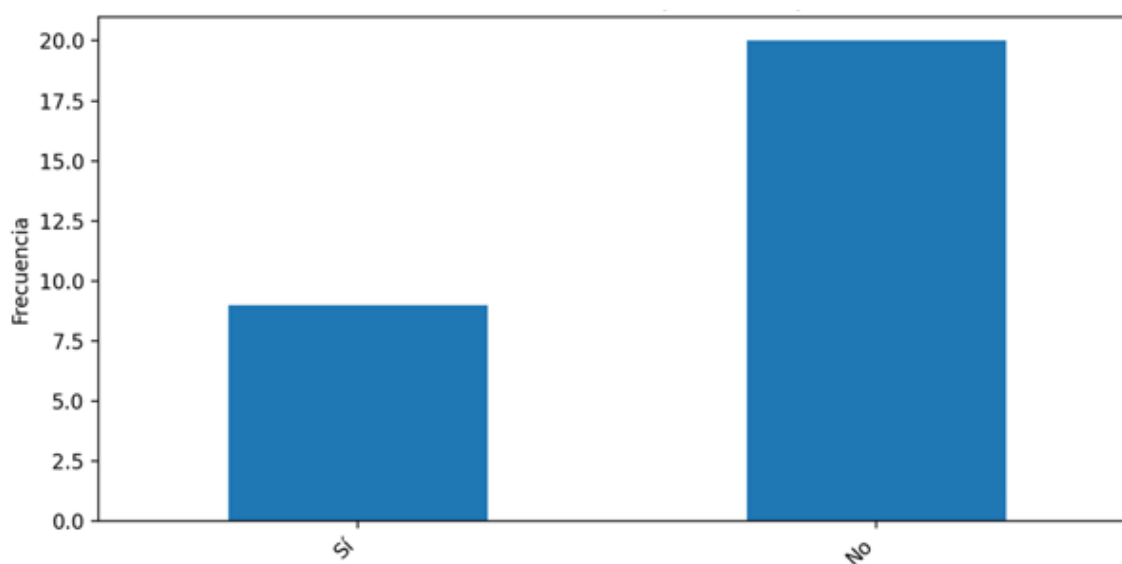


Figura 4. Solicitud de financiamiento para el emprendimiento entre mujeres emprendedoras.

Entre quienes respondieron el reactivo sobre dificultades de acceso a financiamiento (n=9 con respuesta válida), 66.7% manifestó haber tenido dificultades. Este hallazgo apunta a obstáculos relevantes en la inclusión financiera de este segmento y respalda la necesidad de mecanismos de financiamiento con condiciones y acompañamiento acordes al contexto rural.

En cuanto a capacitación (solo emprendedoras), se observa que una parte de las participantes reporta haber recibido capacitación relacionada con su emprendimiento. Cuando existe, la evidencia sugiere oportunidades de fortalecer contenidos prácticos y aplicados (gestión, costos, comercialización, control de inventarios y formalización), a fin de traducir la capacitación en mejoras observables del desempeño. (*Figura 5*).

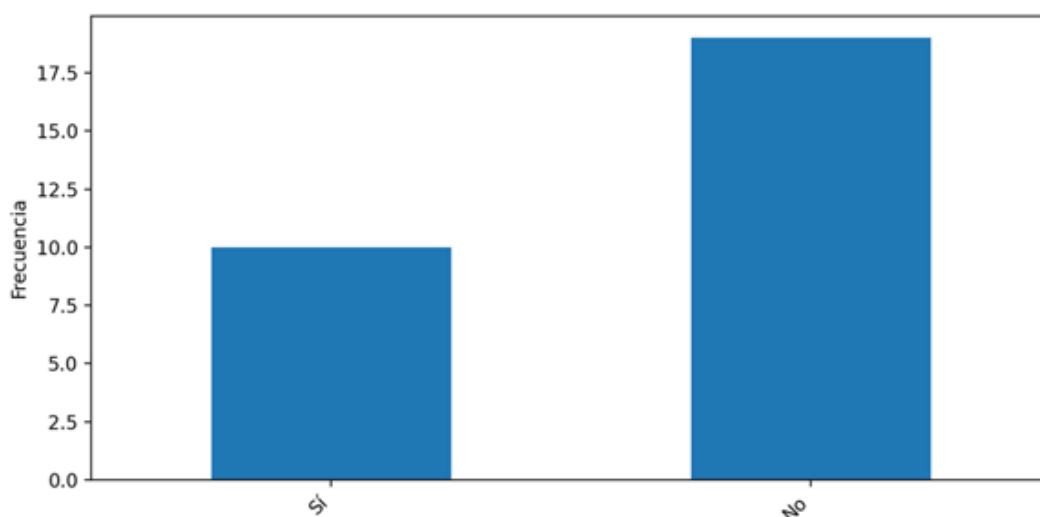


Figura 5. Capacitación recibida relacionada con el emprendimiento entre mujeres emprendedoras.

La participación en programas gubernamentales de apoyo a mujeres emprendedoras aparece limitada dentro del grupo emprendedor, lo que sugiere un margen de mejora en la difusión, accesibilidad o adecuación de estos programas a las necesidades locales.

Respecto a la autonomía en la inversión del dinero, las respuestas se distribuyen entre quienes reportan tener decisión final, quienes la comparten “en parte” y quienes no la tienen. Esta dimensión es clave para interpretar el grado de empoderamiento económico, ya que la capacidad de decidir sobre recursos condiciona la continuidad y el crecimiento del emprendimiento. (*Figura 6*).

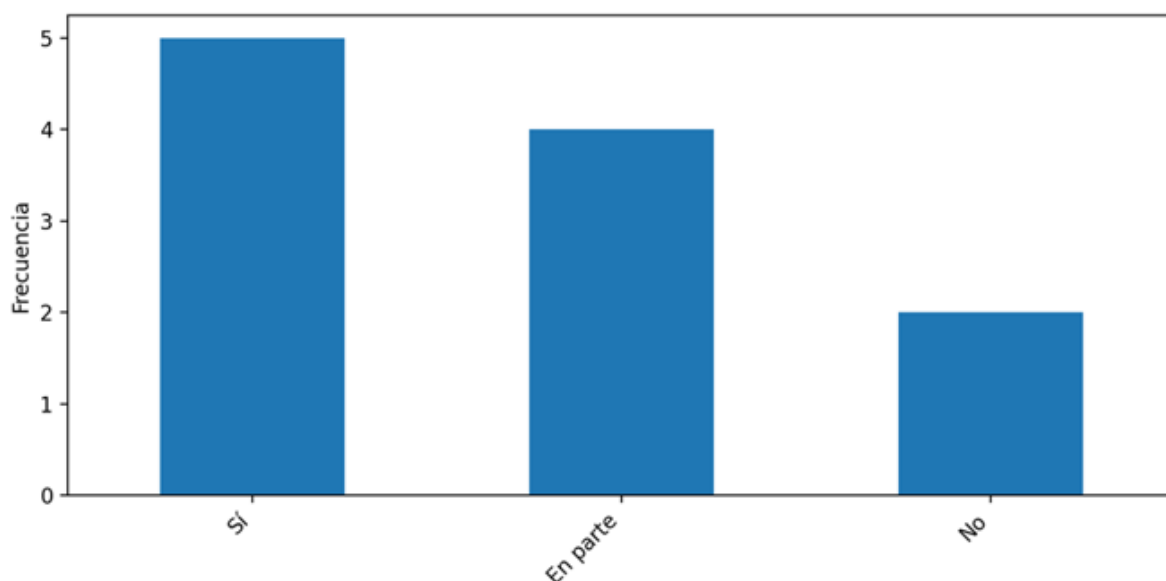


Figura 6 Autonomía en la toma de decisiones sobre la inversión del dinero en el emprendimiento.

En el ámbito del hogar, la mayoría reporta participación activa en decisiones importantes. Esta agencia cotidiana puede facilitar la toma de decisiones en el ámbito productivo cuando existen condiciones de apoyo (redes, tiempo disponible, y acceso a capital y mercados).

La percepción del rol emprendedor se inclina hacia valoraciones positivas (por ejemplo, “muy satisfecha y segura”), aunque también se identifican respuestas que expresan motivación acompañada de dificultades. Esto indica que, aun con alta disposición, persisten barreras prácticas (financieras, formativas, de tiempo o de mercado) que limitan el desempeño. (*Figura 7*).

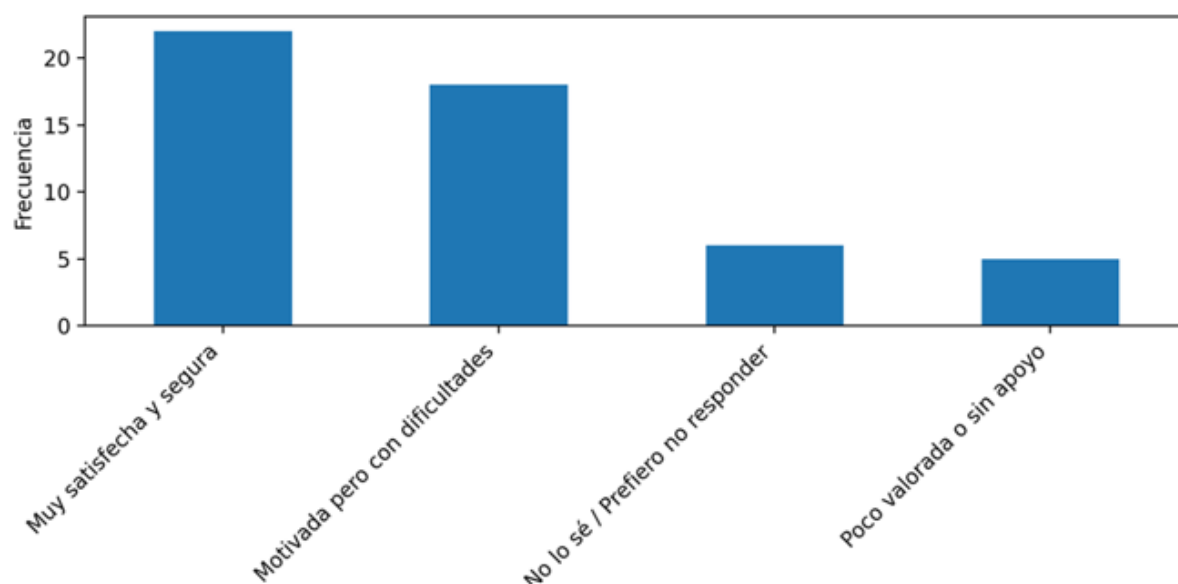


Figura 7 Percepción de las mujeres sobre su rol como emprendedoras rurales.

En la pregunta de selección múltiple sobre estrategias para empoderar a las mujeres emprendedoras rurales, las menciones más frecuentes se concentraron en: 1° mayor acceso a créditos o financiamiento, 2° capacitaciones técnicas y empresariales, y 3° creación de redes de apoyo entre mujeres. En conjunto, estas prioridades sugieren que las participantes identifican la falta de capital y de capacidades gerenciales/comerciales como cuellos de botella centrales, y valoran el apoyo colectivo como mecanismo para sostener y escalar iniciativas.

En cuanto a las expectativas sobre lo que se espera lograr con un emprendimiento en el futuro (pregunta abierta), las respuestas enfatizan la estabilidad económica, la mejora de la calidad de vida y la consolidación de un negocio propio. También aparece la intención de apoyar a otras personas o motivar a más mujeres, lo cual sugiere una visión de impacto comunitario además del beneficio individual.

Discusión

Los resultados obtenidos describen un perfil de mujeres rurales con alta disposición emprendedora y una presencia relevante de negocios en marcha. La motivación predominante se asocia a necesidades económicas y a la búsqueda de estabilidad financiera; sin embargo, la baja proporción de solicitudes de financiamiento y las dificultades reportadas por quienes intentaron acceder a este tipo de apoyo reflejan brechas en la inclusión financiera.

De manera paralela, la capacitación y los programas de apoyo se identifican como áreas con cobertura limitada o desigual, mientras que las propias participantes priorizan estrategias centradas en el acceso a financiamiento, la formación y la creación de redes de apoyo entre mujeres. Estos resultados coinciden con lo señalado por la CEPAL (2021), que identifica estos elementos como factores clave para promover el empoderamiento económico femenino en comunidades rurales.

En el caso de la presente investigación, el 56.9 % de las mujeres indicó contar con un emprendimiento o negocio propio, lo que evidencia una presencia significativa de iniciativas productivas dentro de la comunidad. No obstante, únicamente el 31 % de las emprendedoras señaló haber solicitado algún tipo de financiamiento, lo que sugiere la persistencia de barreras económicas e institucionales para el fortalecimiento de sus proyectos productivos.

En particular, se observó que la principal motivación para iniciar un emprendimiento se relaciona con la mejora del ingreso familiar y la estabilidad económica. Este hallazgo es consistente con lo reportado por Rodríguez y Morales (2022), quienes señalan que el emprendimiento femenino en zonas rurales suele surgir como una estrategia económica frente a contextos de limitadas oportunidades laborales.

Asimismo, la FAO (2023) señala que las mujeres rurales enfrentan mayores dificultades para acceder al crédito debido a factores como la falta de garantías, el menor acceso a información financiera y diversas limitaciones institucionales. Estos elementos permiten comprender que las barreras identificadas en la presente

investigación no son aisladas, sino que forman parte de una problemática estructural ampliamente documentada.

Conclusión

En conclusión, los resultados de la investigación evidencian que las mujeres rurales de la comunidad de Altepemila presentan una alta disposición emprendedora y una participación significativa en actividades productivas, principalmente motivadas por la necesidad de mejorar su ingreso y alcanzar estabilidad económica.

No obstante, persisten limitaciones importantes relacionadas con el acceso a financiamiento, la capacitación y la participación en programas de apoyo, lo que incide directamente en el nivel de empoderamiento económico de las mujeres emprendedoras. A pesar de estas barreras, muchas de ellas han logrado iniciar y mantener sus emprendimientos, lo que demuestra su capacidad de iniciativa y resiliencia.

En este sentido, el fortalecimiento del emprendimiento femenino rural representa una oportunidad clave para el desarrollo económico y social de la comunidad. Por ello, resulta fundamental impulsar estrategias que faciliten el acceso a recursos financieros, promuevan la capacitación empresarial y fomenten la creación de redes de apoyo, con el fin de mejorar la sostenibilidad y el crecimiento de los emprendimientos liderados por mujeres.

Literatura citada

- Arias, F., & Ribes-Giner, G. (2019). *Evolución del papel del emprendedor rural: del agricultor subordinado del siglo XVII al empresario rural*. *Revista Venezolana de Gerencia*, 1005-1028.
- Carter, S. (1998). *Portfolio entrepreneurship in the farm sector. Indigenous growth in rural areas*. *Entrepreneurship & Regional Development*, 17-32. doi:<https://doi.org/10.1080/089856298000000002>
- Castillo López, A. M., Ordóñez Abril, D., Erazo Bolaños, L., & Cabrera Lozano, J. (2020). *Emprendimiento Rural, una Aproximación desde el Empoderamiento Femenino*. *Revista Empresarial*, 39-51. doi:<https://doi.org/10.23878/empr.v14i1.178>
- CEPAL. (2020). *Mujeres rurales en América Latina: desafíos y oportunidades*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2021). *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para la igualdad*. Naciones Unidas.
- FADEMUR. (2022, 8 de marzo). *FADEMUR pone el foco sobre la precarización de la vida de las mujeres rurales*. Recuperado de <https://fademur.es/fademur/8m-rural-2022/>
- FAO. (2019). *Mujeres rurales: motores del desarrollo sostenible*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO. (2019). *El estado de la alimentación y la agricultura: Mujeres rurales y desarrollo sostenible*.
- FAO. (2017). *El papel de la mujer en la agricultura: Cerrar la brecha de género para el desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO. (2011). *The role of women in agriculture(11-02)*. Obtenido por <http://www.fao.org/3/am307e/am307e00.pdf>

- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2023). Obtenido por The status of women in agrifood systems. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5343en>*
- García, L., Mendoza, S., & Paredes, A. (2022). Capacidades emprendedoras en el ámbito rural: retos y perspectivas. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, 14(1), 45-67.*
- Girón, A. (2012). "Empoderamiento: Alternativa para lograr desarrollo con equidad. En G. Alicia, Crisis económica: Una perspectiva feminista desde América latina (págs. 179-200). México : Colección grupos de trabajo . Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela.*
- Gómez Oliver , L. (2016). Evolución del empleo y de la productividad en el sector agropecuario en México. En MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO (págs. 7-60). Naciones Unidas: Copyright © Naciones Unidas.*
- González Gavaldón , B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. Comunicar, 79-88.*
- Guzmán, M., & Rodríguez, P. (2021). Competencias emprendedoras en mujeres rurales: un estudio de caso en América Latina. Emprendimiento y Sociedad, 8(2), 90-112.*
- Hoyos, R. (2021). Mujeres rurales y acceso al crédito: Retos y oportunidades. Editorial Trillas.*
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2021). Informe sobre programas para el impulso económico de las mujeres rurales. Gobierno de México.*
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2025, 26 de Agosto). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre de 2025 [Boletín de indicadores].*
- Kargwell , S. (2012). Women Entrepreneurs Breaking through: Push and Pull within UAE Cultural. International Journal of Business and Social Science , 3(13), 122-131.*

León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. UN. Facultad de Ciencias Humanas , 3-14.

Martínez, D. M. (Abril de 2021). CEDRSSA. Obtenido de Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria :
http://www.cedrssa.gob.mx/post_nempoderamiento_economico_de_mujeres_ruralesn_a_travns_de_proyectos_productivos_los_casos_de_ayotoxco__cuetzalan_y_hueyapan_en_la_sierra_nororiental_del_estado_de_puebla.htm

MUNDIAL, B. (07 de MARZO de 2017). BANCO MUNDIAL. Obtenido de
<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/03/07/women-in-agriculture-the-agents-of-change-for-the-food-system>.

Murillo, S. (2020). *Emprendimiento y género: Una oportunidad para el desarrollo rural sostenible*. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales.

Martínez, E., & Salinas, J. (2021). *Redes de colaboración y emprendimiento femenino rural en México*. Estudios Sociales, 29(55), 75-94.

Martínez-Daza, N. A. (2024). *Empoderamiento de mujeres rurales en la agricultura: variables clave para su transformación*. REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació, 17(1), 1–17.

Moctezuma, D., Narro, J., & Orozco, L., (2014). *La Mujer en México: Inequidad, pobreza y violencia*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 61(220), 117-146.

ONU Mujeres. (2021). *Empoderamiento económico de las mujeres rurales: claves para el desarrollo sostenible*.

Pérez, A., & Torres, R. (2020). *Evaluación de políticas públicas de género en zonas rurales mexicanas*. Política y Sociedad, 57(2), 123-147.

Patino Alonso, M., & Vicente-Galindo, M. G.-V.-V. (2015). *Multivariate profile of women who work in rural settings in Salamanca*. Journal of, 1-18.

- Peñaherrera León, M., & Cobos Alvarado, F. (2012). *La creatividad y el emprendimiento en tiempos de crisis*. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(2), 239-247.
- Peréz Cabrera, A. M., Tallón Fernández, M. D., Rodríguez Gutiérrez, P., & Guerrero Baena, M. D. (2017). *Estudio de la mujer emprendedora: El medio rural como*. *Revista de Administración y Dirección de Empresas*(1), 1-12.
- Pulgarín, S., & Cardona, M. (2011). *Caracterización del comportamiento emprendedor para los estudiantes de administración de la Universidad del Rosario*. *Revista Escuela de Negocios*(71), 22-39. doi:<https://doi.org/10.21158/01208160.n71.2011.549>
- Pérez Sáinz, J. P. (2018). *Trabajo, género y ruralidad en América Latina*. FLACSO.
- Ramírez Agüero, F., Gutiérrez Montes, I. A., Hernández Hernández, L., Escobedo, A., & Padilla, D. (2012). *El empoderamiento de las mujeres en las cadenas de valor; Un reto para las políticas de desarrollo rural*. *Síntesis para decisores Policy Brief*, 1-6.
- Rodríguez, M. & Morales, L. (2022). *Resiliencia y emprendimiento femenino rural: un enfoque comparativo*. Editorial Académica Española.
- Say, J. (2009). *A treatise on political economy with a new introduction by munir y salim rashid*. New Jersey: Transaction Publisher, 25.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2022). *Informe anual de programas de apoyo al sector rural*. Gobierno de México.
- Saavedra Garcia, M.L., & Camarena Adame, M.E. (2020):*Las brechas de género y el empoderamiento femenino en México*. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 28(2), 2019-246.
- Vázquez Luna, D., & Mortera, D. N. (2013). *Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable*. *Revista de Estudios de Género, la ventana (en línea)*, 4(37), 262-288.

- Velázquez Rojas, K. G., Saavedra García, M., & Briseño Aguirre, N. (2021). *El rol de la mujer en el emprendimiento social*. México: Facultad de Contaduría y Administración.
- Vesga, R. (12 de enero de 2008). *Emprendimiento en Colombia ¿Qué nos está haciendo falta?* Universidad de los Andes, Bogotá, D.C., . Obtenido de <https://web.unillanos.edu.co/docus/Emprendimiento%20e%20innovacion.pdf>
- Warnecke, T. (2013). *Entrepreneurship and gander: An perspective*. *Journal of Economic Issues*, 47(2), 455-464.
- Zambudio, F., Ayala & Arana, R., (2014), *Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano*. *Estudios Sociales*, 44(2), 251-279.

ANEXO A. Instrumento de Investigación: Mujeres Rurales y su Rol Emprendedor

DATOS DEMOGRÁFICOS

1. Edad
2. Nivel educativo alcanzado
3. Tipo de actividad emprendedora

SITUACIÓN DE EMPRENDIMIENTO ACTUAL

4. ¿Actualmente cuenta con un emprendimiento o negocio propio?

Pregunta condicionada: Respuesta SÍ - ¿Cuál fue el principal motivo que la llevó a iniciarlo? Respuesta NO - ¿Qué la motivaría a iniciar uno en el futuro?

ACCESO A FINANCIAMIENTO

5. ¿Ha solicitado algún tipo de financiamiento para su emprendimiento?
6. ¿Qué tipo de apoyo ha recibido?
7. ¿Ha tenido dificultades para acceder a financiamiento?

CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN

8. ¿Ha recibido alguna capacitación relacionada con su emprendimiento?

Pregunta condicionada: Respuesta SI pregunta 9-10 Respuesta NO pregunta 11.

9. ¿Quién brindó la capacitación?
10. ¿Considera que la capacitación recibida ha mejorado su emprendimiento?

PARTICIPACIÓN EN POLÍTICAS PÚBLICAS

11. ¿Ha participado en algún programa gubernamental de apoyo a mujeres emprendedoras?

Pregunta condicionada: Respuesta SI pregunta 12-13, Respuesta NO pregunta 14.

12. ¿Qué tipo de apoyo recibió?

EMPODERAMIENTO

13. ¿Tiene usted la decisión final sobre cómo se invierte el dinero en su emprendimiento?

TOMA DE DECISIONES

14. ¿Participa activamente en decisiones importantes dentro de su hogar?

15. ¿Cómo se siente respecto a su rol como mujer emprendedora?

ESTRATEGIAS Y PROYECCIÓN FUTURA

16. ¿Qué estrategias considera importantes para empoderar a las mujeres emprendedoras rurales?

Mayor acceso a créditos o financiamiento

Capacitaciones técnicas y empresariales

Acceso a canales de comercialización y nuevos mercados

Creación de redes de apoyo entre mujeres emprendedoras

Apoyo de la familia y la comunidad

Asesoría legal y administrativa para formalizar negocios

17. ¿Qué espera lograr con un emprendimiento en el futuro?

18. ¿Le gustaría compartir algún comentario adicional sobre su experiencia, ya sea en emprendimiento o en su labor actual?